Eficiencia y cultura del habla

"EL DESCUIDO y la ineficiencia no son piedad. Cuando nos damos cuenta de que estamos trabajando para Dios, debemos tener un sentido más alto del que jamás hayamos tenido del carácter sagrado del servicio espiritual. Esta comprensi6n pondrá vida y vigilancia y energía perseverante en el desempeño de todo deber.

El tiempo exige más capacidad y una consagración más profunda. Estoy tan compenetrada de este pensamiento que clamo a Dios: "Levanta y envía mensajeros que tengan conciencio de su responsabilidad, mensajeros en quienes la idolatría del yo, fuente de todo pecado, sea crucificada".

"La obra encomendada o los discípulos requeriría gran eficiencia; porque la corriente del mal que fluía contra ellos era profunda y fuerte".

La cultura del habla

"La debido cultura y el uso de la facultad del habla es parte de toda rama de servicio cristiano; entra en lo vida familiar y en toda nuestra relación mutua. Hemos de acostumbrarnos a hablar en tonos agradables, a usar un lenguaje puro y correcto, y palabras bondadosas y corteses".

«Todo ministro y todo maestro debe recordar que está dando a la gente un mensaje que encierra intereses eternos. La verdad que prediquen los juzgará en el gran día de ajuste final de cuentas. Y en el caso de algunas almas, el modo en que se presente el mensaje determinará su recepción o rechazamiento. Entonces, háblese la palabra de tal manera que despierte el entendimiento o impresione el corazón. Lenta, distinta y solemnemente debiera hablarse la palabra, y con todo el fervor que su importancia requiere".

"Al procurar atraer a otros dentro del círculo del amor de Cristo, que la pureza de vuestro lenguaje, el desprendimiento de vuestro servicio, y vuestro comportamiento gozoso, den testimonio del poder de su gracia".

"Todo cristiano está llamado a dar a conocer a otros las inescrutables riquezas de Cristo; por lo tanto debiera procurar la perfección en el habla. Debiera presentar la Palabra de Dios de un modo que la recomiende a sus oyentes. Dios no desea que sus intermediarios humanos sean incultos. No es su voluntad que el hombre rebaje o degrade lo corriente celestial que fluye por medio de Él al mundo".

"Se educarán en paciencia, bondad, afabilidad y utilidad voluntaria. Pondrán en práctico lo verdadera cortesía cristiana, teniendo presente que Cristo, su compañero, no puede aprobar los palabras o los sentimientos duros y carentes de bondad. Sus palabras serán purificadas. Considerarán el don de la palabra como talento precioso, a ellos prestado paro hacer uno obra elevada y santa.

"Lo cultura de la mente es lo que, como pueblo, necesitamos y lo que debemos poseer o fin de llenar los demandas de la época» (*Servicio cristiano*, pp. 276, 277).

Elena G. de White